

El oficio de lector es sin duda más placentero y confortable que el de escritor, dado que escribir tiene mucho de trabajo, mientras que leer es una culminación de la pereza.

Antonio Muñoz Molina  
(1956-)

## Vicios solitarios

### Extraños animales del pasado

Por Millicent Selsam  
Ed. Scholastic  
32 pp.

Hace miles de años, antes que nosotros viviéramos, los dinosaurios poblaron la tierra, comían seres extraños. Cuando los dinosaurios morían quedaban sus huesos. Había una tortuga que era la más grande del mundo, pesaba como un coche completo; también dinosaurios voladores, sólo que llegaban al mar, metían su boca y cazaban algo. (Raymundo Villalva, 8 años)



### Todo Mafalda

Por Quino  
Ed. Lumen  
659 pp.

Mafalda es una niña argentina a la que le interesa el mundo en cuestión de no a la guerra, no al rascismo, etc. Sus amigos son Felipe, Manolito, Miguelito y Susanita. Este libro es cómico e interesante, y te muestra cómo veía Quino a los niños; por ejemplo, Manolito sólo se interesa en los negocios. (Gustavo Falcón Vázquez, 12 años)



## Documentos/11

# Un salón donde se lee\*

Para convertirse en verdaderos lectores, los alumnos de preescolar y de los primeros grados de primaria necesitan una enseñanza bien articulada que los ayude a desarrollar algunas habilidades fundamentales: reconocer palabras; utilizar sus conocimientos previos para encontrar el sentido o significado de lo que se lee, y leer con fluidez. Los buenos maestros ayudan a sus alumnos a desarrollar estas habilidades ofreciéndoles una gran variedad de actividades. A continuación se describe un salón de clases donde se está realizando una actividad de lectura.



En la clase con el profesor de primer grado, cada alumno tiene su caja personal de libros, seleccionados según sus habilidades e intereses. En cartulinas pegadas en la pared se muestran listas de palabras, enunciados, textos más largos —de un párrafo o dos—, listas de reglas ortográficas y rimas. Cada alumno tiene una carpeta con escritos que son de su interés.

Debido a que se trata de niños de escasos recursos, las autoridades educativas de la zona se han preocupado por que los grupos sean pequeños. Éste tiene sólo 18 niños, lo cual es una buena decisión si se toma en cuenta, además, que los niños provienen de diversos grupos lingüísticos y culturales: de Somalia, Filipinas, Guatemala y Vietnam.

El salón está bien iluminado y es acogedor, tiene mucho material en exposición: fotos de insectos, letras, los días de la semana, los colores, una grabadora... Los centros de actividades en todo el salón están bien organizados; tienen títeres, animales de plástico, accesorios, pinturas, papel y mucho material para escribir.

Pero lo más alentador es ver al profesor dando clase. Durante dos horas, las de la clase de lectura, mantiene a los niños trabajando a un ritmo entusiasta y dinámico, pasando de una actividad interesante y enriquecedora a otra.

Para empezar, los niños toman sus cajas de libros y se sientan a leer en silencio, individualmente. El profesor también los pone a leer en parejas, hombro con hombro, o en pequeños círculos, sentados en el suelo. Durante este tiempo, el maestro aprovecha la ocasión para pasearse por el salón y ofrecer atención personalizada. Con un niño revisa las palabras nuevas estudiadas el día anterior. Cuando son grupos pequeños, se sienta en el suelo con ellos y les hace preguntas, ayudándolos a establecer conexio-

nes significativas entre lo que leen y sus propias experiencias.

Ahora toca la sesión de palabras nuevas. Los niños guardan sus cajas con libros y se agrupan en torno al maestro frente al pizarrón. Cada niño se sienta en el piso con su propia pizarra y un marcador. Es evidente que estas nuevas herramientas dan un aire de importancia a las manitas que las sostienen. Les hace sentirse como maestros, tal vez por la autoridad que confiere tener su propio pizarrón. Aparte de la diversión, las pizarras individuales permiten que el niño corrija sus errores.

El maestro empieza leyendo la oración que ha escrito en el pizarrón. Algunas partes de las palabras están cubiertas. Cuando llega a la palabra *pato* la dice en voz alta, pero los niños sólo ven la letra *P*. Les pide que digan las letras que faltan. Después de



■ Fotos: Alma Carrasco

varias respuestas, correctas e incorrectas, muestra la palabra completa. Después pide a los niños que escriban las palabras *gato* y *rato* en sus pizarras. Continúa haciendo el mismo ejercicio con diferentes palabras.

Ahora toca la lectura en voz alta. Los niños se sientan en círculo con dos libros, uno de cuentos y otro informativo. Como se encuentran al final del ciclo escolar, los dos libros tratan sobre las vacaciones de verano.

Los alumnos están ilusionados y deseosos de participar. Se sientan ordenadamente y levantan la mano con entusiasmo para responder las preguntas, en vez de gritar (es una regla del maestro). El profesor hace pausas con frecuencia para plantear preguntas sobre los personajes, el argumento y el significado del texto. También da tiempo para que los niños pregunten.

Al comienzo de la segunda hora el maestro les deja una tarea de escritura. Los niños deben escribir una carta a un amigo en la que le cuenten sus planes o lo que quisieran hacer en las vacaciones de verano. Cuando terminen, tendrán que buscar imágenes o hacer dibujos para ilustrar lo que han escrito. Luego, si da tiempo, se pondrán a trabajar en sus propias carpetas. Como en el salón sólo hay un espacio para selección de imágenes y material de pintura y recortado, el maestro los organiza en equipos de modo que se vayan turnando.

El maestro se mueve entre los equipos, vigilando el progreso de sus alumnos. Hay que estimular a los que están en el área de diseño cuando no saben cómo ilustrar lo que han escrito. Comenta con ellos algunas opciones. Cuando los niños están escribiendo, elogia sus esfuerzos por incluir palabras nuevas, aunque estén mal escritas. Cuando ve que un alumno ha escrito mal una palabra que ya se ha visto en clase (por ejemplo *gato*, que se vio ese mismo día), se asegura de corregirlo; tomando un libro o la tarjeta de la palabra, dice: Recuerda que la última vez que vimos esa palabra en un libro se escribía así.

A otro niño, que ni siquiera puede empezar a escribir porque le cuesta trabajo sujetar bien el lápiz, lo ayuda pidiéndole que le dicte lo que quiere decir. Con los que han terminado su tarea antes que los demás, organiza parejas y les pide que lean uno al otro sus escritos para mejorarlos.

\*Extracto del capítulo 4 de *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*. SEP-FCE, México, 2000. Reproducido con autorización de la editora.